

ESTUDIO LÉXICO-SEMÁNTICO DE UN LISTADO DE MERCADERÍAS JAQUÉS DEL SIGLO XVII

Demelsa ORTIZ CRUZ*
Universidad de Zaragoza

RESUMEN Este artículo tiene como objeto analizar los aspectos léxico-semánticos más destacables presentes en un listado de mercaderías jaqués del siglo XVII. La importancia de este estudio radica no solo en tratarse de un texto inédito, sino también en que entre los bienes inventariados se esconden términos de la vida cotidiana de carácter dialectal (tales como *alún*, *caparrós*, *fustet*, *liz*, *palot* o *tartal*) y voces de interés desde un punto de vista cronológico (tales como *calabazate*, *diacitrón*, [*azúcar*] *jaropado* o *palot*).

PALABRAS CLAVE Inventarios. Aragón. Siglo XVII. Léxico. Semántica.

ABSTRACT This study aims to analyze the most outstanding lexical-semantic aspects present in a list of merchandise from Jaca (Huesca) from the 17th century. The importance of this study lies not only in the fact that it is an unpublished text, but also in the fact that dialectal terms of daily life (such as *alún*, *caparrós*, *fustet*, *liz*, *palot* or *tartal*) and voices of interest from a chronological point of view (such as *calabazate*, *diacitrón*, [*azúcar*] *jaropado* or *palot*) are hidden among the inventoried goods.

KEYWORDS Inventories. Aragon. 17th century. Vocabulary. Semantics.

RÉSUMÉ Cet article vise à analyser les aspects lexico-sémantiques les plus notables présents dans une liste de marchandises de Jaca (Huesca) du XVII^e siècle. L'importance de cette étude réside non seulement dans le fait qu'il s'agit d'un texte inédit, mais aussi dans le fait que des termes dialectaux de la vie quotidienne (comme *alún*, *caparrós*, *fustet*, *liz*, *palot* ou *tartal*) et des voix d'intérêt d'un point de vue chronologique (comme *calabazate*, *diacitrón*, [*azúcar*] *jaropado* ou *palot*) se cachent parmi les biens inventoriés.

MOTS CLÉS Inventaires de biens. Aragon. 17^e siècle. Lexique. Sémantique.

No hará falta insistir en la importancia filológica que presentan los inventarios de bienes, cuyo estudio se lleva a cabo desde hace algún tiempo y en los que

* demelsa@unizar.es

destaca, entre otras cuestiones, la riqueza léxica que aguarda entre los objetos inventariados, dado que siempre se localizan entre ellos voces de la vida cotidiana de la época de especial interés para el lingüista, bien porque se trata de vocablos o acepciones escasamente atestiguados, bien porque son términos o definiciones de carácter dialectal.

Aunque este tipo de documentos empezaron siendo marginales como objetos de estudio dentro de la filología hispánica, lo cierto es que cada vez van ganando más adeptos que se aproximan a su análisis lingüístico. En este sentido, hay textos de ciertas épocas y determinadas áreas geográficas que han recibido mayor tratamiento que otros. De hecho, uno de los trabajos pioneros de esta tipología documental lo encontramos en el caso de Aragón, pues ya en los años cincuenta Pottier (1948-1949) se dio cuenta de la riqueza que, desde el punto de vista lexicológico, poseían las relaciones de bienes de la época medieval. Además de él, aunque más recientemente, al desarrollo de este tipo de investigaciones en el área aragonesa han contribuido estudiosos como Montes (2014, 2018 y 2021) para el siglo xv, Laguna (1991 y 1992) y Moliné (1998) para el xvi, Ortiz (2013, 2014, 2017a, 2017b, 2020b, 2021a y 2021b) para el xvii o esta misma autora (Ortiz, 2010, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b, 2018, 2019a, 2019b, 2020a y e. p.) para el xviii.

Para este trabajo hemos seleccionado un listado de mercaderías jaqués del siglo xvii que se encuentra depositado en los fondos documentales del Archivo Municipal de Jaca (Huesca) bajo la signatura AMJ 00104/24.¹ Aunque muy poco se sabe de este documento (tan solo que apareció en una carpeta en una antigua caja fechada entre 1627 y 1629), en sus escasas dos páginas se localizan formas léxicas de interés tanto cronológico como dialectal que precisan de un análisis detallado como el que a continuación se presenta.

ESTUDIO LÉXICO-SEMÁNTICO DE ALGUNAS VOCES DESTACADAS

En este apartado trataremos individualmente, por su interés cronológico o dialectal, algunos vocablos presentes en ese listado de mercaderías jaqués del siglo xvii que analizaremos por orden de aparición en el documento.

[Azúcar] *jaropado*

La nota jaquesa que es objeto de nuestro análisis comienza con la enumeración de diversas clases de azúcar; concretamente se distinguen cuatro tipos, entre ellos el *azúcar jaropado* (1):

¹ Aprovechamos esta ocasión para hacer público nuestro agradecimiento a Juan Carlos Moreno Anaya, presidente de la Asociación Sancho Ramírez de Jaca, quien nos hizo llegar este interesante testimonio documental para el presente análisis léxico-semántico.

- (1) Açúcar jaropado 6 dineros 6 libras.
Açúcar fino a 7 dineros libra.
Açúcar refinado a 5 dineros libra.
Açúcar menudo a 4 dineros libra. (1r/1)

Es evidente que *jaropado* es la forma participial del verbo *jaropar*, del cual dejan constancia Corominas y Pascual en el *DECH* (s. v. *jarabe*), si bien sin especificación alguna acerca de su formación (más allá de indicar que es un derivado del citado *jarabe*, y este del árabe *šarâb* ‘bebida, poción’, ‘jarabe’, de *šarib* ‘beber’) ni de su datación.

En lo que al propio verbo se refiere,² atestiguamos por primera vez *xaropar* en el *Diccionario* de Palet de 1604 (*NTLLE*, s. v.), definido en francés con el sentido médico de ‘donner syrop’, el cual se mantiene en otros repertorios lexicográficos coetáneos, como los de Oudin (1607), Vittori (1609), Minsheu (1617) o Mez de Braidenbach (1670) (*NTLLE*, s. v. *xaropar*). Del mismo modo se recoge en diccionarios preacadémicos del siglo XVIII tales como el de Stevens (1706) o el de Bluteau (1721) (*NTLLE*, s. v. *xaropar*). Por su parte, en el *Diccionario de autoridades* la Academia registra *xaropar* (junto a la variante *xaropear*) definido como «dar a alguno muchos xaropes, o remedios de botica» y con otra acepción más amplia, la de «disponer, y dar en forma de xarope algún otro liquor, que no sea de botica» (*NTLLE*, s. v.), siendo el *xarope* una «bebida, o confección líquida, que se da a los enfermos, cuyo principal ingrediente es azúcar clarificado» (*NTLLE*, s. v.). Estas definiciones de *xaropar*~*xaropear* se heredan en la primera edición del *Diccionario* académico (1780) y se mantienen sin cambios más allá de los puramente ortográficos de su entrada (a partir de la quinta edición, de 1817) hasta la actual edición del *DLE* (s. v. *jaropar*).

A pesar de su relativamente pronta aparición lexicográfica, el significado de *jaropar* dista del localizado en nuestra relación de bienes, donde claramente alude a un tipo de azúcar. En este sentido, conviene destacar una explicación coetánea de nuestro documento, procedente de *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juan de Turriano*, donde se explica qué es el azúcar jaropado (2):

- (2) Haze que otra barra, L, la qual tiene al cavo una orquilla, que va empujando para riva la caña, para que se corte. Y quando abaxa esa barra L, se retrae un poco para empujar un poco más adelante las cañas, que están libadas en faxos o en manojos. Y de aquí la toman y la ponen debaxo del ruello. Y después de molida, la van poniendo de unos vasos, y de aquí la ponen en unas capaças de esparto, casi como las que acostumbran poner las olivas molidas, y las van prensando por la misma manera que las olivas. Y aquellos çumos que salen, que llaman miel de açúcar, la ponen en unas

² *Xaropado/a*, en remisión directa a *xaropar*, se localiza en Oudin (1607), Vittori (1609), Minsheu (1617), Franciosini (1620), Mez de Braidenbach (1670), Stevens (1706), Bluteau (1721) y la cuarta edición del *Diccionario* académico (1803) (*NTLLE*, s. v.). Por otro lado, la variante aquí atestiguada, *jaropado/a*, es, con la acepción anotada, mucho menos frecuente y muy posterior en el tiempo, pues tan solo se incorpora a los diccionarios de Terreros y Pando (1787), Núñez de Taboada (1825) y Domínguez (1853), además de a la quinta y la sexta edición del *Diccionario* de la Academia (de 1817 y 1822, respectivamente) (*NTLLE*, s. v.).

calderas muy grandes y la hazen bullir. Y allegando a un cierto punto, lo sacan y le van poniendo dentro de unos moldes de barro, y ansí se van formando panes grandes o pequeños. Y en enfriándose, se va quaxando. Y este es el *açúcar xaropado*. Y para yrle refinando, buelven a romper aquellos panes, y buélvenlos en otras calderas, y le buelven a cozer otra vez. Y d'este modo le van refinando y hazen panes pequeños. Mas, para traherle a esa fuerça, tres vezes lo requeizen, para que sea muy blanco. (*Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano*, ca. 1605, CORDE)

A partir del fragmento aquí consignado podemos darnos cuenta de que el azúcar jaropado se veía sometido a un proceso para configurarse como tal y se distribuía en forma de panes pequeños. Su empleo estuvo asociado en origen a usos medicinales, pues, de hecho, se documenta en el siglo XVI como ingrediente de recetas médicas moriscas en Valencia (Labarta y Barceló, 1987-1988: 349). Sin embargo, pronto empezó a utilizarse en el ámbito culinario; prueba de ello es que figura como un elemento sustancial para la elaboración de mazapanes en la traducción española de los *Secretos del reverendo don Alexo Piamontes*, del primer cuarto del siglo XVII:

(3) Para hazer maçapanes.

Tomen almendras escogidas y sanas, y bien mondadas en agua hiruyente, y májenlas muy bien, mojando la mano del mortero en agua rosada, porque no se hagan azeytosas, y después de bien majadas echen *açúcar xaropado* tanto como serán las almendras, y sea todo muy molido, y passado por tamiz de seda, y hagan buena pasta, incorporándolo poco a poco el azúcar, y no con grandes golpes, porque no se haga viciosa la pasta, y estiéndanlos muy bien. (Ruscelli, 1624: 209)

Con el sentido anotado apenas hay constancia documental en las bases de datos consultadas; de hecho, el ejemplo 2, el de *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano* del CORDE, sería el primero y el único, a juzgar por las fuentes manejadas.³ Nuestro registro sea una muestra más del empleo de esta voz en el siglo XVII.

Diacitrón

Tras los tipos de azúcar enumerados aparece el *diacitrón* (4):

(4) Toda confitura de acúar [sic] 6 dineros 6 libra.

Diacitrón a 6 dineros 6 libra.

Calabaçate a 6 dineros 6 libra. (1r/7)

En el DECH (*s. v. cidro*) se incluye *diacitrón* como un derivado del francés *citron* 'limón' que se habría formado mediante el prefijo *dia-*, «característico de confituras y ungüentos (*diacatolicón*, *diacodión*, *dialtea*, etc.)».⁴ Nuestra forma sería, además, una variante de *acitrón* 'cidra confitada' (*DECH, s. v. cidro*).

³ No hay registros ni en el *CorLexIn* ni en el *CHARTA* ni en el *DHLE*.

⁴ Recuérdese que el *diacatolicón* era un «electuario purgante que se hacía principalmente con hojas de sen, raíz de ruibarbo y pulpa de tamarindo»; el *diacodión*, un «jarabe de adormidera», y la *dialtea*, un «ungüento compuesto principalmente de la raíz de altea» (*DLE, s. vv.*).

En cuanto a su posible datación, Corominas y Pascual anotan un tardío 1680 (*DECH*, s. v. *cidro*). Sin embargo, y a pesar de que no se hallan registros en el *CorLexIn* ni en el *CHARTA* ni en el *DHLE*, el *CORDE* arroja resultados anteriores a la fecha propuesta en el *DECH*; de hecho, ya figura en una poesía de Juan del Encina de fines del siglo xv (5):

- (5) Dieron luego colación / a todos, de grado en grado: / conservas y confitado, / dátiles y *diacitrón*, / pastas, costras, citronate, / maçapanes y rosquillas, / pomas, mana, piño-nate, / graxea y calabazate, / alcorças y empanadillas. (Juan del Encina, *Poesías [Can-cionero]*, 1481-1496, *CORDE*)

Aun con todo, la mayoría de los registros de *diacitrón* del *CORDE* se docu-mentan en los siglos xvi y xvii. Por otro lado, en cuanto a la variante *acitrón*, Coro-minas y Pascual (*DECH*, s. v. *cidro*) tienen testimonio de ella desde 1573, mientras que en el *CORDE* los ejemplos de esta forma son más escasos que los de la voz ana-lizada, si bien se extienden más en el tiempo, pues hay constancia de su uso en el siglo xix (6):

- (6) Un valle de mermeladas, / de mazapanes dos llanos, / de caramelos dos montes / y de *acitrón* tres collados. (*La isla de Jauja: relación en que se manifiesta el descubrimiento de una isla llamada Jauja*, ca. 1850-1900, *CORDE*)

Por último, en lo que respecta a su tratamiento lexicográfico, *diacitrón* se incorpora por primera vez en el *Diccionario* de Palet (1604) como «citron confit», acepción que *grosso modo* se mantiene en otros repertorios del siglo xvii, como los de Oudin (1607), Vittori (1609), Franciosini (1620), Mez de Braidenbach (1670) o Henrí-quez (1679) (*NTLLE*, s. v.). Destaca la definición que aporta Covarrubias (1611) (*NTLLE*, s. v.), donde se determina el uso del producto y del prefijo *dia*-. «conserua hecha de la carne de la cidra. Deste término *dia* usan los boticarios en todas las cosas de que hazen composición». Asimismo, la Academia incorpora la voz analizada al *Diccionario de autoridades*, si bien desde la tercera edición, de 1791, remite a *acitrón*, que aparece como entrada principal (*NTLLE*, s. v.), remisión que aún continúa hoy en día en el *DLE* (s. v.). Es más tardía la entrada en el diccionario de *acitrón*, que apa-rece por primera vez en el *Diccionario de autoridades* (*NTLLE*, s. v.).

Calabazate

En el mismo fragmento (4), que reproducimos de nuevo a continuación, apa-rece otro término alusivo a un dulce típico de la época, el *calabazate*:

- (4) Toda confitura de acúcar [sic] 6 dineros 6 libra.
Diacitrón a 6 dineros 6 libra.
Calabazate a 6 dineros 6 libra. (1r/8)

Etimológicamente, se trata de un derivado de *calabaza*, término, según se apunta en el *DECH* (s. v.), de origen desconocido, quizá prerromano. En lo que res-pecta a la voz anotada, Corominas y Pascual no aportan una datación concreta. Sin

embargo, podemos precisar que *calabazate* queda recogido en el poema de Juan del Encina citado en el ejemplo 5, que volvemos a considerar en esta ocasión:

- (5) Dieron luego colación / a todos, de grado en grado: / conservas y confitado, / dátiles y diacitrón, / pastas, costras, citronate, / maçapanes y rosquillas, / pomas, mana, piñonate, / graxea y *calabaçate*, / alcorças y empanadillas. (Juan del Encina, *Poesías [Cancionero]*, 1481-1496, CORDE)

No obstante, los testimonios del CORDE se concentran mayoritariamente en los siglos XVI y XVII, aunque hay algunos ejemplos testimoniales en centurias posteriores.

Por otro lado, en el compendio gastronómico más famoso del siglo XVII, el *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería* (1611) de Martínez Montañón, se recoge la receta para la elaboración del *calabazate*, explicación a través de la cual podemos entender mejor cómo se hacía este dulce (7):

- (7) *Calabazate*. Has de tomar la calabaza, quitarle la corteza, y lo que tiene dentro, echarla en sal, y de que esté salado, sacarlo de la sal, echarlo en agua clara hasta que esté desalado, ponerlo a cocer hasta que esté bien cocido, tomar un alfiler, y hincarlo en la calabaza; y si se cayere del alfiler, echarlo fuera de la lumbre, ponerlo a escurrir, luego ponerlo en su vasija, tomar azúcar clarificada, echárselo hirviendo, como sale de la lumbre, y luego darle nueve cocimientos, hasta que haga el azúcar un punto, que haga hilos entre los dedos. Cúbrase como el diacitrón. (Martínez Montañón, 1790 [1611]: 432)

Desde el punto de vista lexicográfico, *calabaçate* se recoge en el siglo XVII en el *Diccionario* de Franciosini (1620) como «conserua fatta di zucca», y en el XVIII también lo consideran Sobrino (1705), como «conserve qui se fait de la calebace ou citrouille», y Stevens (1706) como «a preserve made of pompion» (*NTLLE*, s. v.). Asimismo, la Academia incluye *calabazate* desde el *Diccionario de autoridades*, donde se define como «pedazos de calabaza en conserva, secos y cubiertos de azúcar», acepción a la que se añade la de «cascos de calabaza en miel o arrope», siendo el *arrope* el «mosto cocido al fuego hasta quedar en cierta cantidad» (*NTLLE*, s. vv.),⁵ sentidos ambos mantenidos hasta la actual edición de *DLE* (s. v.).

Alún

Tras esta sección de dulces, la nota jaquesa cambia de temática e inventaría elementos de otra naturaleza (8):

- (8) *Alún* a seys dineros libra.
Cumaque a 5 dineros libra.
Caparrós a 5 dineros libra.
Tartal a 1 dinero libra. (1r/9)

La palabra resaltada, *alún*, es una variante de *alumbre*, voz procedente del latín ALŪMEN ‘sulfato de alúmina’ de la que explican Corominas y Pascual en el

⁵ Esta segunda acepción viene marcada como propia de «Murcia y otras partes» tan solo en el *Diccionario de autoridades*.

DECH (s. v. *alumbre*) que «muestra influencia forastera, seguramente catalana, pues se importaba alumbre por Barcelona mientras que los franceses lo importaban desde España».

Desde el punto de vista cronológico, se trata de un término atestiguado desde antiguo, pues ya Gual Camarena (s. v. *alumbre*) aporta testimonios de *alum* de mediados del siglo XIII y de *alún* del siglo XIV. Esta variante fue usual, como afirma Coromines en el *DECat* (s. v. *alum*), hasta el XVIII.

Por otro lado, la lexicografía preacadémica no recoge la forma considerada, sino que es a partir de la acción de la Academia cuando aparece el término *alún*, y lo hace desde la segunda reimpresión, corregida, del tomo A-B (1770), como sinónimo de alumbre y con la marca de «provincial de Aragón», indicación que se mantiene en las cuatro primeras ediciones del *Diccionario académico* (*NTLLE*, s. v.). De su preferencia oriental también da constancia Castro y Rossi en 1852 («voz corrompida de alumbre, usada en la costa de Levante») (*NTLLE*: s. v.). También figura *alum* como «alumbre» en los repertorios de Borao (1908 [1859]: s. v.), Pardo Asso (2002 [1938]: s. v.) y Andolz (1992: s. v.).

Caparrós

En el mismo fragmento (8) comprobamos la aparición de otra voz de interés:

- (8) Alún a seys dineros libra.
- Cumaque a 5 dineros libra.
- Caparrós* a 5 dineros libra.
- Tartal a 1 dinero libra. (1r/11)

Caparrós es un orientalismo léxico (Arnal y Enguita, 1994: 59), variante de la general *caparrosa*, voz que provendría del árabe (*zâğ*) *qubrusi* ‘vitriolo de Chipre’ (este derivado de *Qúbrus*, nombre árabe de la isla de Chipre), que habría entrado en Europa bien por la *copparosa* italiana, bien por el catalán *caparrós* (*DECH*, s. v. *caparrosa*). Por su parte, Corriente (1999: s. v. *caparrós*) lo explica como alteración, por etimología popular, del neoárabe (*zāj*) *qubrus/šī* ‘aceche de Chipre’.

En catalán se atestigua al menos desde el siglo XIV (*DECH*, s. v. *caparrosa*), y Gual Camarena (s. v. *caparros*) aporta un ejemplo de mediados de esa centuria en un inventario mallorquín (9):

- (9) Item, sex libras *coparros* ad quatuor solidos.

Su continuidad oriental se refleja también en otros testimonios documentales. Por un lado, en el *CORDE* localizamos un ejemplo en un texto de principios del siglo XV del soriano Alfonso Chirino (10):

- (10) Lo que más alinpia los dientes & los enblanqueçe dela primera vegada es el agua fuerte que fazen los alquimistas de *caparros* & alunbre & las otras sales. / lo qual es para llagas. (Alfonso Chirino, *Menor daño de la medicina*, ms. Escorial, ca. 1429, *CORDE*)

De finales de la misma centuria es otro registro procedente de la *Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco* (11), muy probablemente realizada por un aragonés, tal y como apunta Grande (2019: 601):

- (11) Mas el bruno dize que la agua rosada con el vino blanco: en el qual sea vn poco de aloen epático es buena & la agua rosada en la qual sea vn poco de *caparrós* o de verde escur. (*Traducción del Tratado de cirugía de Guido de Cauliaco*, 1493, CORDE)⁶

También se halla en varias ocasiones en la *Primera respuesta-informe de Francisco de Prato, mercader lombardo asentado en Huete* (12) (localidad de Cuenca), fechada en 1495, y en el *De re metallica*, de 1569 (13), obra escrita por Pérez de Vargas, autor que vivió en Málaga:

- (12) Íten, deve ser vedado el *caparrós* que non se pueda dar a panno nyn a lana, por quanto es matorral muy fuerte e quema mucho, e asý mismo una yerva que se dize veleza que es la misma especia. (Francisco de Prato, *Primera respuesta-informe de Francisco de Prato, mercader lombardo asentado en Huete*, 1495, CORDE)
- (13) Capítulo treze, cómo se saca el vidriol o *caparrós* de piedra y tierra atramentosa. El *caparrós* que nace en piedra y tierra atramentosa, se saca d'esta manera: la vena se cave y haga montones al sereno, donde el agua llovediza, calor y frío la curtan por tiempo de seys o siete meses, trassegando los montones de quando y bolviendo lo de abaxo arriba, hasta que la piedra se ablande y la tierra se fermente y amasse. (Bernardo Pérez de Vargas, *De re metallica*, 1569, CORDE)

Por otro lado, en la documentación aragonesa encontramos registros de diversas centurias: figura en un pasaje de *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano* (14), de cuya autoría aragonesa ya habló Frago (1988), y, junto a nuestro ejemplo 8, en el *CorLexIn* se registra otro caso en un texto jacetano de 1621 (15), y además hay que añadir los procedentes de la documentación aragonesa de finales del siglo XVII localizados por Arnal y Enguita (1994: 59):

- (14) Tomarán çinco partes de pólvora gruessa y tres de salitre refinado, una parte de çufre, media de colofonia, pez [o] resina de pino, media de camfora y media de trementina de Vet, media de vidriol romano o *caparrós*. (*Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano*, ca. 1605, CORDE)
- (15) 34 libras estambre ylado, arienzos, 4.
28 libras de trama, arienzos, 2.
2 kintales *caparrós*, arienzos, 7.
2 libras, onza ylo de fierro por 4 sueldos. (*Balace de las mercancías de la botica de Pedro Nolvos*, Jaca [Huesca], 1621, *CorLexIn*)

En cuanto a su tratamiento lexicográfico, la Academia se decanta desde la primera edición de su *Diccionario* (1780) por considerarlo un aragonesismo sinónimo de *caparrosa*, voz que se define así: «especie de sal mineral congelada de una agua verde que destilan las minas del cobre: la hay de varios colores blanca, verde y azul. Hay también *caparrosa* artificial, que se hace de cierta agua muy fuerte que tiene

⁶ No obstante, en las ediciones manejadas por Grande (2019) la forma predominante es *caparrosa*.

mucho de cardenillo» (NTLLE, s. v.). Aunque la marca de voz propia de Aragón se mantiene hasta la vigesimoprimera edición de este repertorio (1992), la definición del término se va matizando a lo largo del tiempo. Destaca la acepción introducida en la quinta edición (1817), donde se especifican los usos de este componente («sal metálica de color verde esmeralda, compuesta de hierro y ácido sulfúrico, que se encuentra formada por la naturaleza, y sirve para hacer tinta, para teñir de negro y otros usos»), acepción que se va simplificando en sucesivas ediciones («sal compuesta de ácido sulfúrico y de cobre o hierro» desde la duodécima, de 1884; «nombre común a varios sulfatos nativos de cobre, hierro o cinc» desde la vigésima, de 1984) (NTLLE, s. v.).

Asimismo, se recoge *caparrós* como aragonesismo en los diccionarios generales de Núñez de Taboada (1825), Salvá (1846), Castro y Rossi (1852), Domínguez (1853), Gaspar y Roig (1853), Zerolo (1895), Toro y Góez (1901), Pagés (1904), Alemany y Bolufer (1917) y Rodríguez Navas (1918)⁷ (NTLLE, s. v.).

Por último, ciertos repertorios aragoneses consideran la voz analizada; así lo hacen Siesso (2008 [ca. 1720]: s. v.), Peralta (1987 [1836]: s. v.), Borao (1908 [1859]: s. v.), Moneva (2004 [ca. 1924]: s. v.), y Andolz (1992: s. v.).

Tartal

Retomamos de nuevo el ejemplo 8 para analizar el término *tartal*, que aparece a continuación del estudiado *caparrós*:

- (8) Alún a seys dineros libra.
Cumaque a 5 dineros libra.
Caparrós a 5 dineros libra.
Tartal a 1 dinero libra. (1r/12)

Aunque es un término del que apenas se tiene constancia bibliográfica (pues no se considera en el *DECH* ni en ninguno de los repertorios del *NTLLE*), los escasos testimonios documentales iniciales que hay (tampoco figura en el *CorLexIn* ni en el *CHARTA*) nos dan una pista para su posible interpretación; así, el *CORDE* arroja tan solo cinco coincidencias, cuatro de las cuales pertenecen al *Arancel de precios y salarios de Cuenca* de 1462 (16):

- (16) Otrosý, *tartal* en polvo, a setenta e quatro maravedís el arrova. Lxxiiii.
Otrosý, *tartal* en teja, a noventa e çinco maravedís el arrova. Xcv. (*Arancel de precios y salarios de Cuenca*, 1462, *CORDE*)

Junto a estos, en el *CORDE* localizamos un ejemplo de *tartal* de fines del siglo XVI que contribuye a identificarlo (17):

⁷ En este último repertorio tan solo aparece la marca de provincial.

- (17) Vnta los empedines, con azeyte de ros de bota, que llaman otros de *tartal*. (Jerónimo Soriano, *Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos*, 1598, CORDE)

A partir de este testimonio cobra sentido el vínculo entre *tartal* y el castellano *tártaro* (procedente del latín TARTĀRUM), del que explica Gual Camarena (*s. v. tartar*) que es el «producto de la fermentación del mosto y que se deposita en los toneles de fermentación, empleado como mordiente en la industria textil y como medicinal y cosmético»; a todo ello añade:

el *tártaro* fue, después del alumbre, la materia más utilizada para el mordentado de los paños entre las sales que llevan compuestos de potasio. El tartrato ácido de potasio, conocido en la época como rasura, es una sal blanca, de sabor ácido, que cristaliza en prismas oblicuos y que al arder despide un pronunciado olor a caramelo. Aparece bajo la forma de costra cristalina en el fondo y las paredes de las vasijas y toneles donde fermentan los vinos, y se obtiene rascando dicha costra del interior de toneles y botas. Dado lo extendido del cultivo de la vid y de la producción de vino en la España medieval, el *tártaro* fue siempre un producto local, obtenido en las inmediaciones de las ciudades donde los tintoreros lo utilizaban y, por lo tanto, mucho más barato que el alumbre.

De hecho, esta última afirmación se comprueba en el ejemplo 8, puesto que el *alún* ‘alumbre’ está tasado mucho más caro que el *tartal*.

Gual Camarena (*s. v. tartar*) aporta ejemplos del uso de *tartal* (junto a otras variantes) en todo el dominio oriental desde el siglo XIV, por lo que se trataría de un orientalismo. Por otro lado, en el *DCVB* (*s. v. tartar*) los registros son algo anteriores, pues aparece en textos datados desde mediados del XIII.

Fustet

Nuevamente en nuestra lista de mercaderías jaquesa figura el nombre de un tinte natural (18):

- (18) *Fustet* a 18 dineros libra.
 Palot a 18 dineros libra.
 Indio a 20 dineros libra.
 Brasil a 2 dineros libra. (1r/14)

Fustet sería una variante de la forma castellana *fustete*, de la cual explica Gual Camarena (*s. v. fustet*) que alude al «arbusto cuya madera y corteza cocidas daban un tinte amarillo, muy empleado en el Medievo y sus hojas y ramas eran empleadas en el curtido del cuero».

En cuanto a su etimología, Corriente (1997: 46, y 1999: *s. v. alfóstigo*) explica que se trata de un arabismo catalán procedente del árabe *fustuq*, influido por el sufijo diminutivo *-et*.

Existen testimonios de *fustet* en documentación de procedencia oriental desde mediados del siglo XIII; de hecho, el primero podría ser, a juzgar por las fuentes manejadas, un texto de Jaime I fechado en 1243 (19):

(19) Carga de *fustet* quinque denarios. (*Jaime I señala la leuda de Valencia y dicta algunas disposiciones sobre los naufragios*, 1243, CORDE)

Por su parte, Gual Camarena (*s. v. fustet*) atestigua casos de uso de *fustet* en documentación aragonesa, catalana, valenciana y mallorquina durante toda la Edad Media, uso que se extendería, además, al siglo XVII, a juzgar por nuestro testimonio de la nota jaquesa.

Por último, en los repertorios lexicográficos analizados apenas hay constancia de *fustet*, pues no se incorpora al *NTLLE* (aparece la voz general *fustete*, con el sentido anotado, desde 1617 en la obra de Minsheu). En lo que respecta a los diccionarios regionales, figura en los de Moneva (2004 [ca. 1924]: *s. v.*), Pardo Asso (2002 [1938]: *s. v.*) y Andolz (1992: *s. v.*).

Palot

Si recuperamos el fragmento del ejemplo 18 de nuestra nota jaquesa, encontramos otra palabra de interés desde el punto de vista lingüístico:

(20) Fustet a 18 dineros libra.
Palot a 18 dineros libra.
 Indio a 20 dineros libra.
 Brasil a 2 dineros libra. (1r/15)

En el *DCVB* (*s. v. palot*) se explica que *palot* alude a una «fusta exòtica que es venia a estelles i servia per a teñir», esto es, a una madera exótica que se vendía por astillas y servía para teñir. Hacen equivalente este término a la expresión *palo campeche*; en cuanto a su posible etimología, lo explican como derivado de *pal* ‘palo’ (y este del latín *PALUM* ‘poste’) (*DECH*, *s. v. palo*).

En lo que se refiere a su datación, con las fuentes manejadas no podemos precisar con exactitud testimonios anteriores al recogido aquí, pues no aparece ni en el *CORDE* ni en el *CorLexIn* ni en el *CHARTA* ni en el *NTLLE*.

Como apuntábamos, en el *DCVB* el término analizado se considera equivalente a la expresión *palo campeche*, del que sí hay testimonios lexicográficos, pues *campeche* se recoge desde el *Vocabularium* de Minsheu, de 1617, donde aparece con el sentido de «a kinde of wood growing in India, very medicinable», esto es, un tipo de madera que crece en la India y tiene mucho uso medicinal (*NTLLE*, *s. v. campeche*). Destaca, además, la acepción que se proporciona en el *Diccionario de autoridades* («especie de madera, que se cría en la provincia de este nombre en Nueva España, que sirve para teñir de color morado, y si se sube de punto, es negro») (*ibidem*), pues gracias a ella podemos entender mejor el empleo que tendría el *palot* como tinte. De

hecho, en el *Diccionario de materias* del Ministerio de Cultura y Deporte (s. v. *madera de palo de Campeche*) se explica lo siguiente sobre esta madera:

Madera de color rojo brillante. Se oxida rápidamente tras el corte, adquiriendo un aspecto negruzco. Es de olor agradable. Presenta grano de fino a medio y es dura, pesada y durable. Muy apreciada para tintes, barnices para madera y marquetería, se menciona, sobre todo, en el siglo XVIII. El palo de campeche («*Haematoxylon campechianum*») es un árbol de la familia de las Leguminosas, natural de la América central y de las Antillas. Recibe este nombre científico por darse en abundancia en la bahía de Campeche, así como en México, Nicaragua y Honduras. De su madera y corteza se extrae (mediante su cocción) un colorante denominado campeche.

[...]

Al palo de campeche también se le ha conocido como palo de Brasil.

A pesar de esta afirmación, y a juzgar por nuestro documento jaqués, al menos en el siglo XVII el *campeche* o *palot* se habría diferenciado del palo del Brasil, pues, como consta en nuestro texto, *Brasil* se inventaría dos líneas después como otro tinte distinto, con tasación independiente.

Naval

Si avanzamos en el documento analizado, localizamos un fragmento referido a diversos tipos de telas con algunas denominaciones de interés (21):

- (21) Ruan de cofre a 8 dineros bara.
 Olanda a 17 dineros bara.
Nabal a 6 libras 6 dineros bara.
 Florete a 7 dineros bara.
 Angeo a 7 dineros y medio bara. (1v/28)

Está claro que *naval* hace referencia, por el contexto, a cierto tipo de tejido. Podría tratarse de una «tela de cotó, de gruix mitjancer, enravenadeta, que serveix per a folros» (DCVB, s. v. *naval*), es decir, de una tela de algodón de espesor medio, un poco rígida, que sirve para forros. Por su parte, Gual Camarena (s. v. *naval*) recoge varias definiciones más para esta voz, a través de las cuales podemos comprobar la diversidad de usos que debió de tener: por un lado, sería una «tela de lino para hacer paños de rostro» que se empleaba asimismo «para hacer camisas ordinarias para mujeres pobres, moras bautizadas y esclavas» y «también se usaba para hacer sábanas»; por otro lado, podría aludir igualmente a una «variedad de lienzo de lino fabricado en Bretaña y llamada, por lo mismo, lienzo de Bretaña».

Nebrija en su *Vocabulario español-latino*, de 1495 (NTTLE, s. v.), da cuenta de la voz *naval* sencillamente como un tipo de lienzo. Sin embargo, a pesar de esta aparición lexicográfica temprana, el resto de los repertorios considerados en el NTTLE no incluyen *naval* con el sentido anotado.

En cuanto a su cronología, ya estaba viva en el último tercio del siglo XV, pues de esa época son tanto los primeros ejemplos aportados por Gual Camarena (s. v. *naval*)

como los que hemos localizado en el *CORDE* (22), y continuó utilizándose en los siglos XVII y XVIII (*DECat*, s. v. *nau*).

- (22) Veynte e dos varas de lienço de *naval* para paños de aparador, a 41 mrs. la vara, 902. [...] A Cristóbal de Cuéllar, copero, para colar el agua, seys varas de olanda, que costó a 140 mrs., e 18 varas de *nabal* para paños de copas, a 45 mrs., e doze varas de bitre, a 31 mrs., que son todos 2022 mrs. (*Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica, 1477-1491, CORDE*)

Sin ser una voz general, pues, como ya hemos indicado, apenas se recoge en los diccionarios, *naval* se empleó, al menos en el siglo XVII, en ciertas zonas del territorio peninsular con el sentido anotado; de hecho, en el *CorLexIn* encontramos ejemplos de esa centuria no solo en Aragón (Huesca y Teruel), sino también en el País Vasco (Vizcaya), Castilla y León (Valladolid), Castilla – La Mancha (Ciudad Real y Guadalajara), Extremadura (Badajoz y Cáceres) y Andalucía (Almería, Cádiz y Jaén). Está registrado incluso en Santiago de Chile.

Liz

Cerramos nuestro estudio con un ejemplo de una voz de la que apenas hemos podido recopilar información: se trata del sustantivo *liz*, presente en un fragmento en el que se habla de cuerdas, sogas, cordeles y chinchas (23):

- (23) Cordel a 2 dineros libra 2 baras a dinero.
Liz a 16 dineros libra.
 Chinchas de mayos grandes a 2 dineros libra. (2r/19)

Aunque la forma como tal no se presenta en el *DECH* (s. v. *lizo*), quizá pueda relacionarse con el general *lizo* o con el aragonés *liza* ‘hilo grueso de cáñamo’, ambos procedentes del latín *LICĪUM* y definidos en ese diccionario como «hilo transversal con que se separan los hilos de la urdimbre para facilitar el paso de los de la trama», «hilo de la trama» o «hilo o cordón en general», por lo que nuestro *liz* aludiría a cierto tipo de cordón o cuerda, también por el contexto en el que se encuentra inserto.

Por otro lado, no hemos hallado estudios específicos en los que se trate esta voz; tampoco aparece en los repertorios volcados en el *NLLLE* ni en diccionarios como el *DCVB*, los de procedencia aragonesa considerados en otras ocasiones o el *Diccionario de materiales*. Las bases de datos no arrojan mejores resultados, pues el término no figura ni en el *CORDE* ni en el *CHARTA*. Sin embargo, en el *CorLexIn* hemos localizado otro ejemplo (24), también de procedencia jaquesa, si bien sin información adicional que pueda ayudarnos a esclarecer el significado de la voz:⁸

⁸ Nótese que en el ejemplo extraído del *CorLexIn* podría tratarse de una variante de *lis* y hacer alusión a una clase de tela, en vez de a un tipo de cordón o cuerda como se da como hipótesis en este artículo.

- (24) 2 libras, onza ylo de fierro por 4 sueldos.
 6 1/2 libras de *liz*, arienzos, 1; sueldos, 10.
 30 libras, onza estopa, arienzos, 1. (*Balance de las mercancías de la botica de Pedro Noli-
 vos*, Jaca [Huesca], 1621, *CorLexIn*)

Nuevos testimonios en la documentación podrían ayudar en el futuro a aclarar a qué se refería con el vocablo *liz* quien redactó el inventario.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo visto en las secciones anteriores, se pueden destacar algunos aspectos del listado de mercaderías jaqués del siglo XVII analizado.

Hemos localizado voces de las que apenas se tenía constancia o sobre cuya historia aportamos nuevos datos; tal es el caso de la denominación [*azúcar*] *jaropado*, con la que se hacía referencia a cierto tipo de azúcar, de usos médicos primero, pero también culinarios, pues se documenta con este último empleo desde el siglo XVII; asimismo, en cuanto a *diacitrón* y *calabazate*, sendos estudios nos han permitido adelantar notablemente la cronología propuesta por Corominas y Pascual (en el caso de *diacitrón*) y la ausencia de esta (en el de *calabazate*), pues se atestiguan desde finales del XV; por último, de *palot* aportamos el que, por el momento, sería el primer testimonio de esta voz.

Por otro lado, también hemos atestiguado términos cuyo empleo es preferentemente aragonés, oriental o regional: así, se ha constatado el uso oriental de *alún*, *caparrós*, *fustet*, *palot* y *tartal*, y también el carácter regional de *naval* como tipo de tela. Por último, nos hemos aventurado a dar una hipótesis interpretativa de la posible forma aragonesa *liz* como un tipo de cordón o cuerda, de la que se podrá aportar más información en posteriores investigaciones si hay más registros de este vocablo.

En definitiva, con el presente artículo reiteramos la importancia de continuar analizando documentación inédita presente en archivos, tal como el listado de mercaderías estudiado, pues solo con este tipo de trabajos podremos ir matizando la interesante historia del léxico español.

BIBLIOGRAFÍA

- Andolz Canela, Rafael (1992), *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira, 4.^a ed., corr. y aum.
- Arnal Purroy, Mará Luisa, y José María Enguita Utrilla (1994), «Particularidades lingüísticas en textos notariales zaragozanos de finales del siglo XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, pp. 43-63.
- Borao, Jerónimo (1908 [1859]), *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una traducción filológico-histórica, pról. y notas de Faustino Sancho y Gil*, Zaragoza, Impr. del Hospicio Provincial.
- CHARTA = *Corpus hispánico y americano en la red: textos antiguos* <www.corpuscharta.es> [consulta: hasta 6/9/2022].
- CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>> [consulta: hasta 6/9/2022].

ESTUDIO LÉXICO-SEMÁNTICO DE UN LISTADO DE MERCADERÍAS JAQUÉS DEL SIGLO XVII

- CorLexIn = Morala Rodríguez, José Ramón (dir.), *Corpus léxico de inventarios (CorLexIn)* <<http://web.frl.es/CORLEXIN.html>> [consulta: hasta 6/9/2022].
- Corriente, Federico (1997), «Arabismos del catalán y otras voces de origen semítico o medio-oriental», *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, 2, pp. 5-81 <<https://cutt.ly/f3AKFvI>> [consulta: 19/8/2022].
- (1999), *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.
- DCVB = Alcover, Antoni Maria, y Francesc de B. Moll (2001-2002 [1978-1979]), *Diccionari català-valencià-balear* <<http://dcvb.iecat.net>> [consulta: hasta 6/9/2022].
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes.
- DECH = Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DHLE = Real Academia Española (2013-), *Diccionario histórico de la lengua española* <<https://www.rae.es/dhle>> [consulta: hasta 6/9/2022].
- DLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. <<http://www.rae.es>> [consulta: hasta 6/9/2022].
- Frago Gracia, Juan Antonio (1988), *Un autor aragonés para «Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas»*, Zaragoza, DGA.
- Grande López, María Clara (2019), *La «Chirurgia magna» de Guido de Cauliaco en castellano*, tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Gual Camarena, Miguel, *Vocabulario del comercio medieval* <<http://www.um.es/lexico-comercio-medieval>> [consulta: hasta 6/9/2022].
- Labarta, Ana, y Carmen Barceló (1987-1988), «Nuevas recetas médicas de moriscos valencianos», *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 7-8, pp. 347-354 <<https://raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/105894/149443>> [consulta: 18/7/2022].
- Laguna Campos, José (1988), «Contribución al vocabulario de los tejidos de la primera mitad del siglo XIII», *Studium: Filología*, 4, pp. 113-136.
- (1991), «Estudio léxico de un inventario oscense de 1565», *Archivo de Filología Aragonesa*, 46-47, pp. 25-58.
- Martínez Montaña, Francisco (1790 [1611]), *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería*, Madrid, Impr. de Joseph Doblado <<https://cutt.ly/q3AZXqU>> [consulta: 17/8/2022].
- Ministerio de Cultura y Deporte, *Diccionario de materias* <<http://tesauros.mecd.es/tesauros/materias>> [consulta: 3/9/2022].
- Moliné Juste, Ana Beatriz (1998), «Estudio léxico sobre el gremio de los apotecarios en inventarios aragoneses del siglo XVI», *Archivo de Filología Aragonesa*, 54-55, pp. 83-113.
- Moneva y Puyol, Juan (2004 [ca. 1924]), *Vocabulario de Aragón*, ed. y est. de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, PUZ.
- Montes Fano, Mateo (2014), «Algunos problemas metodológicos en el estudio de los inventarios medievales», en Clara Grande López, Leyre Martín Aizpuru y Soraya Salicio Bravo (coords.), *Con una letra joven: avances en el estudio de la historiografía e historia de la lengua española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 245-252.
- (2018), «Notas sobre el léxico de inventarios zaragozanos del siglo XV», en María Luisa Arnal Purroy et alii (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Zaragoza, 7-11 de septiembre de 2015*, 2 vols., Zaragoza, IFC, vol. 2, pp. 2131-2144.
- (2021), *Estudio léxico-semántico de inventarios de bienes zaragozanos del siglo XV*, tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- NTLLE = Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* <<https://cutt.ly/w3SiBLK>> [consulta: hasta 6/9/2022].

- Ortiz Cruz, Demelsa (2010), «Inventarios aragoneses de la casa de Aranda en el siglo XVIII: estudio gráfico», *Res Diachronicae*, 8, pp. 71-92.
- (2013), «Estudio léxico del inventario realizado a la muerte de la duquesa de Híjar D.^a Mariana Pignatelli y Aragón (1681)», *Res Diachronicae*, 11, pp. 73-86.
- (2014), «Notas léxicas en torno a un inventario de los condes de Aranda de 1657», en Clara Grande López, Leyre Martín Aizpuru y Soraya Salicio Bravo (coords.), *Con una letra joven: avances en el estudio de la historiografía e historia de la lengua española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 253-262.
- (2015a), «Aproximación al léxico relativo a los molinos localizado en inventarios de bienes dieciochescos del Archivo Ducal de Híjar», *Rujar: miscelánea del Centro de Estudios Bajo Martín*, 16, pp. 177-199.
- (2015b), «Los inventarios de bienes en el norte peninsular: el caso de un inventario de un mercader zaragozano (1748)», *Res Diachronicae*, 13, pp. 49-57.
- (2017a), «Cuestiones problemáticas de las denominaciones textiles a través de inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII», en Jaime González Gómez, Víctor Lara Bermejo y Olga León Zurdo (coords.), *Tenera experientia: miradas jóvenes a la Historiografía y la Historia de la Lengua Española*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 207-216.
- (2017b), «Cuestiones problemáticas de las denominaciones textiles a través de inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII (II): el caso de las sedas», *Res Diachronicae*, 14 (2), pp. 37-45.
- (2018), «Tendencias ortográficas en inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII», *Archivo de Filología Aragonesa*, 74, pp. 99-137.
- (2019a), «Aproximación morfosintáctica a los inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII», *Alazet*, 31, pp. 113-142.
- (2019b), «Precisiones léxicas sobre la indumentaria femenina en el siglo XVIII», *RILEX: revista sobre investigaciones léxicas*, 2 (3), pp. 70-93.
- (2020a), «Variaciones fonéticas en el léxico de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII», *RILEX: revista sobre investigaciones léxicas*, 3 (1), pp. 74-95.
- (2020b), «Estudio léxico de un inventario oscense de 1643», *Estudios Humanísticos: Filología*, 42, pp. 81-93.
- (2021a), «Curiosidades léxicas en torno a un inventario de bienes aragonés de 1658», en María Águeda Moreno Moreno y Marta Torres Martínez (coords.), *Investigaciones léxicas: estados, temas y rudimentos. Líneas de investigación del Seminario de Lexicografía Hispánica*, Barcelona, Octaedro, pp. 365-379.
- (2021b), «Apreciaciones léxico-semánticas en torno a un inventario aragonés de 1658», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 14, pp. 81-98.
- (e. p.), *Estudio léxico-semántico de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII*, Zaragoza, IFC.
- Pardo Asso, José (2002 [1938]), *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, Gara d'Edicions / IFC, ed. facs.
- Peralta, Mariano (1987 [1836]), *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, pról. de Francho Nagore Laín, Zaragoza, Moncayo, ed. facs.
- Pottier, Bernard (1948-1949), «Étude lexicologique sur les inventaires aragonais», *Vox Romanica*, 10, pp. 87-219.
- Ruscelli, Girolamo (1624), *Secretos del reverendo don Alexo Piamontes, traducidos de lengua italiana en castellana, añadidos y emendados en muchos lugares en esta última impresión*, Madrid, Vda. de Alonso Martín <<https://cutt.ly/UXSdLSU>> [consulta: 21/7/2022].
- Siesso de Bolea, José (2008 [ca. 1720]), *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*, ed. de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Gara d'Edicions / PUZ / IFC.